

AHORA

En otras épocas, su vida fue justo lo que podía añorar: hogar, amigos, oficio...

Ahora su oficio había cambiado, su hogar ya no correspondía a una sola casa sino a la ciudad total. Ahora habita en la ciudad como quien desarrolla su diario vivir en un loft.

La vorágine urbana lo cubre durante el día; camina y se detiene, roza, huele, ve. Todo lo que percibe le resulta familiar.

Por las noches la ciudad se enciende en numerosas luces blancas y de colores, pero se apaga en sonidos y movimientos. Entonces sus pies encuentran el lugar donde pondrá a reposar su cuerpo. Los ojos se cierran a la espera de otro día, cuando el sol inunde sus pupilas y le muestre la dinámica que se constituya nuevamente en su hogar. Aparentemente, no hay motivos para esperar algo distinto.

Sin embargo, el amanecer lo despierta en un lugar diferente, como si durante el sueño algo lo hubiese trasladado a esta tormentosa y pesada realidad; o como si aún siguiera soñando, ahora en una pesadilla sin final.

Intenta volver a despertar, pero está despierto y no puede entender cómo el encierro lo ocupa todo.

Ahora todo se reduce a un cuarto frío y sucio. Las paredes descascaradas chorrean líquidos mórbidos y malolientes. El aire está viciado de vapores mortuorios que entorpecen su visión.

Entre la espesura de la niebla, comienza a moverse. Sus brazos estirados intentan alcanzar una salida con la punta de los dedos, pero sólo tocan paredes hediondas y húmedas. Desde las profundidades de su ser surgen desesperados síntomas de angustia y horror al no poder escapar del encierro.

Ahora el pánico se apodera de su cuerpo. Siente que su cabeza va a estallar. Con ambas manos ensangrentadas se toma las sienes. El suelo comienza a moverse bruscamente y debajo de sus pies se abre un abismo infinito que, con hambre mortal, se lo traga para siempre...

La existencia se disipa... también ahora.